

EL HERALDO GALLEGO,

SEMANARIO DE CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.

SE SUSCRIBE en su administracion, calle de S. Pedro, 4, Orense.	Se publica todos los Jueves.	PRECIO nueve reales trimestre en toda España.
---	------------------------------	---

SUMARIO.—Galicia, por D. Vazquez Boo.—
Antigüedades de Orense, por R. Barros Sivelo.
—Saludo á la pátria, por E. Calé y Torres de
Quintero —Desconsolo de nay (poesía), por V.
L. Carvajal.—El Maestre de Santiago (leyen-
da), por M. Curros y Enriquez.—Variedades.

GALICIA.

III.

Secuela inmediata de este mal, al que, en gran parte, debe su existencia, es otro de no menores pésimas consecuencias: *la rutina en el cultivo de los campos*. Los labradores gallegos labran sus fincas de idéntica manera que lo hacían sus mas remotos ascendientes; aquí no se conocen los modernos adelantos, que hacen mejor, mas fácil y mas barata la preparacion de las tierras, la siembra y recoleccion de los frutos; aquí, el sistema de riegos es el mas imperfecto que pudiera buscarse; de este modo, la agricultura siempre será la misma; gran fuente de produccion, fecundo venero de riqueza, pero que, sin el auxilio de su hermana la industria, languidece y produce como cinco, la que debiera producir como ciento; de esa manera, el progreso, que todo lo purifica y multiplica, que todos los horizontes ilumina con los vivísimos rayos de su luz celestial, que á todas las manifestaciones del trabajo presta su poderosa incontestable ayuda, solo deja sin ella, solo deja sumida en las tinieblas de la rutina, la primitiva y mas principal de aquellas manifestaciones.

La primera de las necesidades del hombre, desde que nace hasta que muere, es el alimento de su cuerpo; sin él, ni este puede llenar sus funciones, ni el espíritu remontarse á las altas esferas, que constituyen su privilegiado patrimonio; pues bien: la tierra, por medio de la agricultura, es la que nos proporciona la mas grande parte de ese alimento; necesario es, pues, que á ella consagremos todas nuestras fuerzas, y que á hacerla pro-

gresar en su cultivo y en su produccion dediquemos nuestros cuidados.

El trabajo es el estenso campo donde se mueve nuestra actividad; ese trabajo y esa actividad se aplican y conciertan de muy diferentes modos y de muy distintas suertes, formando variadas combinaciones, que contribuyen al desarrollo de la riqueza y lejos de prosperar separadas, reunidas es como prosperan; y tanto mas estrecho sea el vinculo que las una, mas uniforme es su marcha y mas beneficiosos sus resultados; por eso, la agricultura sola no puede florecer; por eso, aliada con la industria, dando vida ambas al comercio, son el germen mas fecundo de prosperidad, que pueden desear las naciones. La industria, ora raquítica, como en su infancia; ora omnipotente, como hoy la vemos, ha alimentado continuamente á la agricultura; ya le suministrase el mas sencillo apero de labranza, ya le dote de esas bienhechoras máquinas, que, además de simplificar el trabajo, reemplazan en el hombre lo que aquel tiene de material, para dejarle solo la parte espiritual, la direccion científica, ennobleciéndole y proporcionándole economía y rapidez en las operaciones agrícolas.

Por importantes que sean las consecuencias que de esto se deriven, en Galicia no se conocen aun: aquí no se emplean otros instrumentos para el cultivo que los que emplearon nuestros abuelos; no usar estos, introducir otros nuevos, sería profanar su nombre, insultar su memoria; y no hay mas razon para obrar así, sino la de que así se viene verificando; de suerte, que toda innovacion, por buena que sea, por probada que esté en otros países, se estrellará en Galicia contra el inmenso poder de la rutinaria costumbre. No queremos decir que toda novedad, por el mero hecho de serlo, sea buena; pero si aconsejamos que, cuando no haya razones para desecharla, y si muy convincentes para aceptarla, porque choque contra nuestros usos actuales, porque altere en parte el modo de

ser de nuestras costumbres, no nos empeñemos en dilatar su introduccion, antes bien procuremos facilitarla, y lograremos así renovar, que mucho lo necesitan, nuestros seculares hábitos, y desterrar esa inveterada llaga, que se llama rutina. Es preciso, pues, para obtener algun adelanto, lo mismo en este que en otros particulares, combatir con todos los medios posibles tan rancia preocupacion.

No es, con todo, la rutina la única responsable de que en Galicia no sea la agricultura lo que debiera ser; influye en ello muchísimo la infinitesimal division de nuestro suelo, y mientras este defecto de nuestra organizacion territorial subsista, inútil será el empeño de querer extinguir ese otro vicio que acabamos de apuntar. ¿Para qué quieren los pequeños propietarios, que lo son casi todos los de nuestro país, máquinas, por ejemplo, cuando lo reducido de sus tierras no les ofrece digno campo en que utilizarlas, y cuando, si las usasen, tendrian que holgar la mayor parte del año? ¿Con qué recursos, además, cuentan para adquirirlas, si no les queda lo indispensable para su sostenimiento? Es menester, pues, para que desaparezcan los males que afligen al país gallego, atacarlos todos de frente y á la vez, porque todos están perfectamente eslabonados y son hijos unos de otros.

Pero en cuanto esto no se realiza, deben los relativamente grandes propietarios mejorar sus posesiones, introduciendo en ellas todos los adelantos de que es susceptible el cultivo; deben tambien las Diputaciones provinciales y Ayuntamientos establecer *granjas-modelos*, para que en ellos se palpen inmediatamente las ventajas de aquellos adelantos, y sean verdaderas escuelas prácticas de agricultura; estas corporaciones administrativas pueden igualmente construir canales de riego, que tanta fertilidad añaden á las regiones que fecundizan; y, por último, para que el labrador, que, por mas que carezca de cuantiosos recursos, cuenta, sin embargo, con su trabajo y honradez, que forman un capital inestimable, pueda mejorar sus fincas, deben establecerse bancos agricolas, que tan útiles están siendo en otros países, y que indudablemente lo serian aquí tambien.

IV.

Sí, como decíamos arriba, la industria es una gran auxiliar de la agricultura, y, como tal, gran caudal de riqueza, no lo es menos, cuando en vez de esclava es señora y domina con absoluto imperio en sus vastos dominios, que vastísimos son los que posee la excelsa reina de nuestra época. La industria es la forma predilecta del trabajo en el siglo en que

vivimos; todos los pueblos pretenden á porfia ser grandes potencias industriales, antes que agricolas ó guerreras; y es tan grande el poder de la industria, que, en poco tiempo, varía la faz del país donde asienta, llegando hasta modificar el carácter de sus habitantes. El hombre, por virtud de la industria, se apodera de la materia, la manda, la domina, la transforma á su voluntad y realiza con ella creaciones maravillosas, animándolas con su aliento, dándoles su propia vida. Solo en Galicia no se deja sentir ese mágico impulso; hora es ya de que á su magnético contacto se conmueva y vivifique.

Porque Galicia, que tantas condiciones tiene para ser agricultora, no reúne menos para ser una gran comarca industrial: lo accidentado de su territorio le proporciona abundantes saltos de agua, que pueden convertirse en otros tantos motores de potencia desconocida; sus bosques contienen el combustible necesario para alimentar el fuego, que aerisola en las calderas, por medio del vapor, los mas preciados frutos de la industria humana; su suelo le ofrece de continuo gran número de materias primeras, propias para toda clase de industrias. Y á pesar de tantos medios, con todos esos materiales hacinados, no se ha levantado hasta ahora el edificio de la industria gallega; pues si se exceptúa alguna que otra fabrica de curtidos, papel ó hierro, y eso muy raras, el país esta desierto de lo que hoy es el signo mas significativo de la civilizacion, hasta el punto de estar virgen de tan fructífera planta, y de que en Galicia pueda considerarse como exótica. Si pues tiene todo lo que necesita para que arraigue, florezca y fructifique, ¿qué falta para que así suceda? falta sembrar el grano, falta querer: todo lo tenemos en casa, nada hay que traer de fuera mas que la actividad; adquiérase esta, y todo estara conseguido; nunca como en el caso presente es tan cierto el conocido adagio de «querer es poder.»

Se dirá que faltan capitales, y que sin estos es imposible realizar empresas de esa naturaleza; no negaremos nosotros la importancia del capital y su necesidad para la vida de la industria; pero si negamos que no los haya en Galicia; no los habrá tan grandes como en otras partes, pero los hay suficientes para que la industria gallega germine y se desarrolle con ventaja para el país, que prospera, y con ganancia para el capitalista, que emplea de esa manera sus ahorros con mas seguridad, con mas fruto y mas decoro, que si lo verificase arruinando por medio de la usura á miles de familias, ó enterrándolos cien codos bajo tierra, á guisa de impotente tesoro. Lo que sucede es que hay gran timidez, gran apatia, gran miedo de arriesgar los capitales

en empresas mas ó menos aventuradas; pero para esto debe tenerse en cuenta que las ganancias que suelen realizarse son considerables y que con tacto é inteligencia, pesando bien todos los peligros y estudiando los medios de vencerlos, logra salirse victorioso de tan noble lid.

Pero, aunque faltasen grandes capitales, no faltarían capitales pequeños; y estos unidos llegarían á superar en magnitud á aquellos. Para eso es preciso que los hombres se aproximen unos á otros, que se comuniquen mutuamente sus fuerzas, que se asocien, en fin: generalmente los gallegos nos aislamos en nuestros trabajos y en nuestros goces, y no damos participacion alguna al vecino en ellos; somos perfectamente egoistas; y este egoismo, este aislamiento, nos matan; hacen que nuestros esfuerzos exclusivos se pierdan en el vacío de la impotencia, no lleguen á donde llega nuestra voluntad.

Un hombre solo, por grande, por inmenso que sea su talento, por generosos que sean sus deseos, poco, muy poco, puede hacer, si otros hombres no le ayudan en su laudable empresa: logrará remover un obstáculo, logrará remover ciento, pero halla uno ante el cual se declara vencido, si no tropieza al principio, tropieza en el medio ó al fin; y si, por último, cae, no encuentra quien le levante. Pero si ese hombre no va solo, si marcha acompañado, repartirá sus fuerzas con sus compañeros, pues todos se prestan mútuo auxilio; á donde no llega uno, llegan los demás; si uno cae, los otros le levantan; y así, sumando sus esfuerzos se multiplicarán sus resultados; y de fatiga en fatiga, de victoria en victoria, obtendrán lo que al unirse deseaban, no habiendo nada que se oponga á su estrechísima alianza, porque nada hay que resista la fuerza de la asociación: gracias á ella, se realizan las mas grandes maravillosas empresas de nuestros días, y gracias á ella, saldrá Galicia de su actual atonía para ocupar el puesto que de derecho le corresponde en el universal concierto de los pueblos civilizados.

Asóciense los capitales, asóciense los talentos, asóciense, en una palabra, los gallegos, y con su poderoso empuje lograrán mover la petrificada mole de nuestra vieja pátria.

DANIEL VAZQUEZ BOO.

ANTIGÜEDADES DE ORENSE.

DESCRIPCION ARQUEOLÓGICA DE LA IGLESIA CATEDRAL.

EXTERIOR.

Tengo disgusto en no poder describir en el monumento de que me ocupo, un orden

arquitectoral complejo, cuyas líneas concretasen esa construccion digna de admirar por la pureza y severidad del orden y por la completa armonia artistica de su conjunto.

Esto empero, no puede verificarse en edificios que, como la Catedral de Orense, apesar de su sencillez, marchó con la penuria y la bonanza de las azarosas épocas de la edad media, teniendo por arquitecto al tiempo, y por albañil, á las sociedades de los diferentes siglos en que se prolongó su edificacion, participando de los gustos y defectos, progreso y decadencia artistica de cada época.

Masa de piedra terminada á trozos, puede leerse en ella las capas heterogéneas de su formacion, en que un siglo empleó con mas ó menos concierto, los materiales acaparados por otro siglo mas propio para el acarreo que para la construccion, dejando así escrito en cada piedra el cuadro heterogéneo de la marcha social, subordinada á las condiciones especiales de vida civil de este último extremo de la península española.

Desde Fernando II, en que se puso la primera piedra, hasta Enrique IV, en que se colocó la última del octogonal cimborrio, han transcurrido cinco siglos próximamente.

Por eso, en el conjunto, se encuentra ese arte hijo de si mismo, propio de las iglesias de la cristiandad en la edad media, que sin sugetarse á un orden especial, participa de todos, brillando en cada trozo los diversos caprichos del obrero, y en cada relieve, la elocuente alegoría que patentiza la inspiracion y el ingenio del artista.

No son las arrugas, obras de los siglos, las que mas desfiguran este monumento; las hondas cicatrices impresas en su exterior por la mano airada de las revoluciones, las cuenta y marca detalladamente el erudito; unas y otras se conciben, son hasta indispensables para honrar las canas de un antiguo monumento católico. Lo que mas le desfigura, lo que mas salta á la vista, son los actos vandálicos de las reformas que destruyeron por completo el carácter especial del templo con emplastos y bárbaras mutilaciones ejecutadas por aprendices del arte incompleto de Vitubrio, y dispuestas por autoridades de obtusa inteligencia para las artes.

Así es que este edificio híbrido, apenas conserva una reminiscencia del arte especial de los bárbaros del norte en algun trazo de las puertas laterales, y en sus rosetones del

frontispicio; pero en una y otra localidad, ese mismo gusto gótico, participa de un tinte marcadisimo del renacimiento y un débil recuerdo del carácter bizantino.

Considerada con imparcialidad su incompleta fachada, parece que el arquitecto godo, construyó la ancha escalinata que arrancando desde la moderna calle del Cardenal la elevaba del pavimento, alzando mano en la primera hilada sobre zócalo del edificio. El renacimiento, ese arte que los sábios modernos quieren llamar greco-romano, tomó á su cargo la construccion de aquel lienzo hasta terminar los tres rosetones y esta zona arquitectónica volviendo á la combinacion de líneas de la primera construccion, colocó sobre las columnas griegas el semicírculo de las tres puertas, adornando las arquivoltas con figuritas alegóricas de medio cuerpo que sin la fria monotonia de la igualdad de escorzos, acomodan el ajuste del dovelaje. Aquel David tocando el arpa que cubre el frío hueco de interseccion entre el arco de la puerta mayor y el gran roseton perpendicular á ella, es el recuerdo mas puro de las alegorías de aquella época. El resto de la fachada indica que la mano del obrero llegó á cansarse despues de colocada la última piedra de la gran lumbrera. Desde allí á la mutilada cornisa, la imposta aparece árida, exhausta de adornos, escarolas, encajes, acantos y grecas, continuando lisa y severa en demasia hasta el resalto inferior del cornisamento reapareciendo en el friso la combinacion de los semicírculos del siglo XV intercalados con rectas estrias é insulsos adornos.

¿Qué se hizo de la esbelta escalinata que arrancando de la espaciosa plazuela *da Séc nova* se subdividia en dos ramales terminando otra vez en el ancho *escadoiro* que enfrentaba en la puerta central del pórtico? ¿A do van las estatuas y alegorías del *viejo testamento* que adornaban el recalado ba laustre de granito? La ingrata pretension de las reformas vinieron á demolerle bajo el pretexto del hundimiento de un tramo que pudiera muy bien reformarse en honra del primer proyecto.

El débil carácter de algunos Prelados para hacer respetar sus derechos en competencia con los del municipio, consintió ante la consideracion del progreso ascendente de la poblacion, que se asfisiaba entre el estrecho círculo de los macizos muros de defensa,

que el vecindario ocupase la plaza de la Catedral con improvisadas barracas de madera que no tardaron en convertirse en viviendas perpétuas de condiciones que, prescindiendo del ornato público, estaban mas bien en razon directa con los intereses de sus advenedizos propietarios. Bajo aquel tácito consentimiento, multiplicáronse las obras hasta asediar el templo por aquella parte, dejándole confundido entre los irregulares predios de la calle de las Tiendas, la del Cardenal y parte de la llamada del Instituto.

Demolida la escalinata vino á colocarse en el ángulo norte de la plataforma una torre toscana, pesada é informe, sin proporciones geométricas entre el primero y segundo cuerpo rematando en una cúpula achaparrada y que hace pocos años fué preciso *acorazar*, digámoslo así, para evitar su hundimiento.

Como si no bastase la degradante mutilacion de la escalinata; como si para doblar la injuria no se considerase mas que suficiente empotrar entre los elegantes arabescos del pórtico aquellas puertas insulsas, sin gusto ni armonia en la distribucion de sus timpanos, empajes y cabios, como si la decoracion clásica no hubiese desaparecido con la demolicion de las gargolas, los arabescos, collares y remates del gusto sajónico que adornaban el cornison y el sófito de la corona en el cual aparecia todo armonioso á la vez que multiforme, fué preciso que la mano de la revolucion marcara tambien su rasgo desolador por medio de las transacciones de paz condicional, impuesta por el feudalismo.

El tratado de paz entre el Conde de Benaventé, que asediara al Prelado y al pueblo encerrado en la Catedral, contra la cual tuvo que dar el asalto, exigia la demolicion de la parte alta del aspillerado que servia de fortaleza ó castillo del pueblo, el derribo del muro de defensa de la *Puerta de Aira* y del castillo de Miraflores, del dominio del Obispo, que ocupaba el lugar ó montecillo denominado hoy *Castelo*. Las condiciones no podian ser mas humillantes para el pueblo que perdió desde aquella época el carácter de fortificacion. Los condes sabian muy bien que á la ciudad no se la sorprendia impunemente, mientras la guardia episcopal, situada en la plataforma de la Catedral, recibiese los avisos del vigilante situado en el sitio de *Penavijia* (hoy en la calle de San Cosme), los del vigilante de la *Atalaya*, en el primer escalon de Monte-Alegre, que en

caso de peligro por la márjen opuesta del rio daban aviso al de *Porto-Bello* para que recojiesen la barca cortando la maroma. De este modo perdió el carácter guerrero la poblacion.

¿Y qué diremos de las plagas de que ha sido blanco la gótica portada lateral del Sur? Los reformistas cortaron aquí en lo vivo, destrozaron inhumanamente, mejor dicho, desgarraron el rico manto de entalladuras que formaba el conjunto de la puerta ornada de junquillos, florones y molduras. Las torres almenadas que remataban los tamborettes, fueron demolidas, la una hasta el zócalo para sustituirla con otra mala torre cuadrada que alzándose poco mas que la vertiente de las aguas, remata en una torrecilla de mal combinados hierros que sostienen la campana del reloj. Quedó solo como recuerdo de la primitiva y bella escultura, el elegante y esbelto arco de medio punto, sostenido sobre empotrados botareles que en combinadas líneas de junquillos simulan con maestria el espesor del ancho muro.

Otra plaga no menos lamentable encuentra el artista en este lienzo del edificio, pero esta no es una llaga no es una herida profunda debida al tiempo ni á las revoluciones, es una escrescencia, una asquerosa verruga agregada por la ineuria de los Prelados al lienzo mas puramente gótico del monumento. Esta línea, la mas bella por su pureza, que desde el arbotante de la puerta lateral se prolonga hasta la imposta del primer cuerpo de la torre llamada de San Martin, fué ocupada en toda la extension de la plazuela de las Damas, por una casupa de pésimas condiciones que sirve de Archivo, Sala Capitular y Biblioteca del Cabildo, cubriendo á la vista del espectador, el costado de la Iglesia con sus primitivas ojivas adornadas de pequeños botareles en forma de columnitas dóricas abiertas en los entrepaños de los machones y los arbotantes superiores, las gargolas y las entalladuras de las repisas. Para contemplar este clásico trabajo, es preciso pasar por la nave del trascoro á un estrecho patio de desahogo y aun desde allí no puede inspeccionarse mas que una corta porcion.

La puerta lateral del norte, ni es de pura raza bizantina ni de pura raza gótica, es mas bien una transicion entre ambas. El espacioso cuadro romboidal sobre el que está practicada la apertura, lleva consigo ese sen-

timiento geroglífico, sacerdotal y artístico que empieza en los apóstoles y profetas que sobresalen del éntasis de las columnas laterales, se detiene en las salientes cabezas de animales en los arranques del arbotante y termina en la alta entalladura de la faja superior orlada de follajes, alternando en los vacíos, ángeles intercalados con diversas clases de animales terrestres y mitológicos.

El resto hasta la deteriorada cornisa, goza á la vez del aire estatocrático y popular que empieza en el retablo de la Virgen de las Angustias, decoracion debida al Obispo D. Diego de Fonseca en 1475, y termina en las torres almenadas, demolidas hasta la obra muerta de la plataforma por exigencias de los gobernantes del emperador Carlos V.

El decorado de la puerta, sufrió bastante los rigores del tiempo y no poco el desman de las mesnadas del Conde de Benavente que atacaron por este lado á los ciudadanos fortificados en el templo y que resistian hacerle entrega de la Ciudad, cuyo señorío recibiera el Conde de la Corona en pago de sus servicios.

Por efecto de las injurias del primero, se veían carcomidas algunas basas, dejando al aire el imóscapo de las columnas hasta que fueron reformadas hace pocos años; la fractura de algunas cabezas y adornos, marcan los estragos de la revolucion. No obstante tamaño detrimento, el cuadro de esta portada, es el mejor y mas clásico del monumento.

No faltan tampoco en este lienzo agregaciones exóticas y estrañas al primitivo proyecto. La parte derribada por las tropas del mencionado Conde, fué reparada á espensas de este y todo el tramo que constituye el lienzo de la Capilla de San Juan, se vé adornada de gotas y círculos en forma de clavos dóricos, destacándose al centro el esbelto y elegante rosèton que sirve de lumbrera y que remeda con bastante perfeccion los intercalados góticos. Del lado opuesto, es un paredon pesado é informe que usurpa el tránsito público y sirve de pared lateral á la Capilla llamada del Santo Cristo.

Entre las obras de reforma exterior, distínguese el cimborrio que, aplomado sobre la cónjia, elévase en forma octogonal elegante, sonoro, esbelto con sus ocho lumbreras ojivales, sus diez y seis huecos superiores de medio punto y su cornisa adornada de grecas y escamas, coronadas por machones y pos-

teados que rematan en agudas puntas y revueltas escarolas. El arquitecto Juan Rodríguez del Padrón, que dirigió esta obra, consiguió aproximarse en lo posible á la armonía del orden primitivo empleado en el exterior de las puertas laterales.

(Se continuará).

RAMON BARROS SIVelo.

Torres de Romelle 27 de Enero de 1874.

SALUDO Á LA PATRIA.

Bellos son estos árboles y estas flores, pero no son los árboles y flores de mi patria.

Lamenais.

Galicia, yo te envío mi saludo. Las brisas de tu cántabro mar mecieron mi cuna, y bajo tu hermoso cielo se desenvolvieron mis primeras inspiraciones.

Te amé cuando niña, te admiré más tarde cuando comprendí tus bellezas para cantarte con la sencilla poesía del corazón, y hoy que miro esas horas felices perdidas en mi pasado, adoro cuanto de tí emana: por eso adoro tu nombre.

Tú me enseñaste á sentir, tú á comprender las maravillas del Creador; hermoso rincón de la tierra, tú encierras el gérmen del sentimiento y de la adoración del alma.

A la vista de tu risueña campiña, adornada con las galas de la primavera, placida estación de las flores; en esas tardes estivales, en que después de mitigar sus ardores el astro rey de la naturaleza, muestra al hombre los efectos de su beneficencia; al contemplar la verde alfombra que tapiza esos campos; al aspirar el fragante céfiro que aromatizan sus flores; al escuchar el tranquilo y acompasado murmullo del arroyuelo al par del amante concierto de las aves, mi corazón respiraba poesía por que la hallaba en el espresivo lenguaje de tus campos pintorescos.

Hermosa en tus deliciosos otoños, cuando la vegetación va á dar un adiós á sus floridos goces; melancólica en tus nebulosas tardes del invierno; siempre veía el alma en esa magnífica perspectiva de tus estaciones, una copia fiel del cuadro de la humana vida.

Yo te he cantado en esas noches apacibles en que tu diáfano cielo te servía de espléndido pabellón; yo te he admirado en otras borrascas, que parecías cobijada por el fúnebre crespon de un cielo enlutado.

En la dulce tranquilidad de tus mares, cuando se dilatan en su superficie los brillantes destellos del Sol, rielan en su límpida gasa los multiplicados diamantes que forma la argentada luna, ó se alzan con imponente furor

sus blancas montañas de espuma, mi fantasía halló motivo para dedicarte un acento.

Yo adoro, amada Galicia, tu historia, tus tradiciones, tus recuerdos.

Yo admiré con orgullo el muro donde la valerosa María Pita alcanzó un nombre que con justicia conservará la historia coruñesa. Me postré llena del mas grande recogimiento en tu suntuosa basílica compostelana, morada digna del Apóstol que guarda, y en donde multitud de peregrinos depositan las lágrimas de la penitencia ó la oración del espíritu cristiano. Consagré un recuerdo de patriótico entusiasmo en la ciudad de Helenes al nombre de los Nodales y Charinos. En la fecunda Vigo, murmuré una ferviente plegaria á la memoria de los héroes de San Fayo. Saludé con placer la patria de los célebres Padres Sarmiento y Feijóo, la bella ciudad que baña el Sil, y oré poseída de mística unción en tu Santa Catedral Lucense, ante aquel Sacramento, en cuyo culto de constante adoración se acredita el triunfo de la fé, que tan entera conservas.

¡Cómo no amarte, patria mía, si tu historia está llena de páginas las mas bellas y radiosas!

Volveré á verte un día: tu vista renovará en mí el recuerdo de esos momentos de inolvidable dicha que han prestado al alma su luminoso encanto al gozarlos, y en mis memorias tristes, tú serás también el bálsamo del consuelo cuando mi corazón se inunde en ese rocío, que vertido en nuestros dolores llamamos llanto.

¡La Patria! Es el nombre bendito que repetimos con ternura cuando suspiramos lejos de ella. Preguntad al que de niño abandonó sus lares si puede expresar el contento que experimenta cuando hombre vuelve á divisar el cielo de su país natal. Recuerda con los años de su infancia el templo donde al lado de su madre elevó sus tiernas oraciones al Dios de los creyentes; el santo lugar donde sobre la sepultura de sus mayores veía colocar como ofrenda del corazón las puras flores regadas con las lágrimas del amor; el colegio en donde recorriendo el velo de la ignorancia divisaba el horizonte claro del porvenir.

En los compañeros de sus juegos infantiles halla esa realidad dulce, duradera, que halaga las horas de la vida, endulza nuestras penas, recoge nuestro llanto, llora en nuestro sepulcro, y es en fin en todos los momentos el divino destello que ilumina las diversas fases del turbulento mar de la vida: la santa amistad de la niñez.

En la patria encuentra el triste bardo el punto de sus imaginadas glorias. Al caminar en vano tras los delirios efímeros que embellecen la senda de su vida; al correr por el anchuroso espacio del mundo en pos de una corona de laurel que ceñir á su frente, sin ver

nunca una sola hoja que por acaso desprendida
vaya á ornar sus sienes, vuelve al seno de su
pátria y arranca de su lira un saludo que al
grabarlo en su cielo le dá un imperecedero
renombre.

¡Feliz el que exhala su último suspiro en
la pátria!

¡Más feliz aun el que muere por ella, me-
reciendo la aureola de los poetas de la Biblia y
de la Fabula, que ensalzaban á la par la honra
del sacrificio por los pátrios hogares!

EMILIA CALÉ Y TORRES DE QUINTERO.

Madrid, Enero de 1874.

DESCONSOLO DE NAY.

Eu ben ó vin, co seu morral no lombo
Cara á Cudeiro ben ó vin marchar...
Levaronmo pra' a guerra... ¡Ay probe fillo . . ;
Ay probe fillo! ¡¡Coitadiña nay!!

Eu xa non teño quen console agora
As penas que m' aflixen, sin il son
Ser que morre de dór é soedades,
Alma sin sónos é xardin sin frór.

Inda óxe ó recordo, é inda teño
Gardadas no meu triste curazon,
As vágoas d' os seus ollos, as palabras
Que me dixo ó meu ben cando se fói.

Miña nay, miña nay, cále, non chore,
Dixo ó probe, morrendo de pesar,
Díume unha apreta logo e dispidiuse,
Feise despois, é non ó vin xá mais.

A miña xoya, ó meu tesouro, ó fillo
Que con moitos traballos éu criei
¿Onde s'atopará? ¿morreu ou vive?
¿Eu morrereime sin volvelo á ver?

Anduriñas voadoras, que traspondes
Os espacios, si ó vedes por piedá
Faládelle de min, que ó quero moito
Que veña aixiña, aixiña pra ó lugar...

¡Ay! é ninguén responde, todo cála,...
Soedades..., dóor ..., ¡é lonxe dill!
Si xá non vivo sin meu probe fillo,
¿Ondé estás morte, que non ves por min?

V. L. CARVAJAL.

EL MAESTRE DE SANTIAGO

leyenda histórica tradicional

por

MANUEL CURROS Y ENRIQUEZ.

PRIMERA PARTE.

Crimen y expiacion.

III.

Aunque por su condicion,
De mi memoria no fio,

Cábeme la presuncion
De que bañan á Leon,
El Bernesga y el Torio.

Ambos sus turbios raudales
Llevan hasta las entrañas
De bosques y matorrales
Y hasta poblados charcales
De juncos y de espadañas.

Ambos marchan, corredores,
En giros murmuradores,
Por la selva y la pradera,
Arrastrando en su carrera
Espinosa, plantas y flores.

Por su curso natural,
Cierto instinto fraternal
Debe haber entre los dos,
Y algun misterio fatal
En ellos esconde Dios.

Que á no haber algun misterio
Velado á humano critério
Y á deleznable razon,
Encontrára explicacion
Un caso que dan por sério.

Diz que es cosa de admirar
En toda villa y lugar
De estos rios al redor,
El rojo vivo color
Que suele el agua llevar.

Y ello podrán ser consejas;
Pero, al decir de las viejas,
Que lo han llegado á saber,
Allí no quieren beber
Asnos, ni vacas, ni ovejas.

Nadie en aguas tan impuras
Se atreve un paño á lavar;
Y no hay mozo de aventuras
Que eternice sus bravuras
Tirándose allí á nadar.

Que hay quien dice, preocupado,
Que el color ensangrentado
De las aguas de estos rios,
Es señal que está irritado
El Señor con los impios.

Y hay quien se atreve á jurar,
Y en ello la gloria arriesga,
Que vió dos noches, al par,
Dos cadáveres flotar
Por el Torio y Bernesga.

Tal la gente le pregona
Que de sus verdes riberas
Habita en toda la zona;
Y cuando el pueblo lo abona,
El asunto vá de veras.

Mas el pueblo no logró
Sugetar á su criterio
Las causas de lo que vió,
Y el misterio que encontró
Se ha quedado en el misterio.

Y ambos rios continuaban
En su marcha natural,
Y las gentes murmuraban

Siempre que en ellos miraban
 Rojo su limpio cristal.
 Y era por que no sabian
 Que sobre un monte escarpado
 En cuya falda vivian,
 Y al que estos rios tenian
 En sus giros rodeado;
 Una legion de bandidos,
 Todos hombres mal nacidos,
 Tenian su centro allí,
 Á un capitan sometidos
 Que eligieran para si.

Es una noche de invierno
 Noche tormentosa y negra;
 No hay una estrella en el cielo,
 Ni hay una luz en la tierra.
 Braman los vientos con furia,
 Gimen los robles con pena,
 Cual si una planta satánica
 Sobre sus copas sintieran.
 Diríase que irritados
 Los elementos que pueblan
 El espacio, sostenian
 Lid pavorosa y sangrienta,
 Tomando nuestro horizonte
 Por campo de la pelea.

Mas para no entretenernos,
 Dígase lo que se quiera,
 El caso es que roncós gritos
 De amenazas y blasfemias,
 Súplicas y carcajadas,
 Voces de mando y protestas,
 Todo, en medio de la noche
 Distintamente resuena,
 Desde la cumbre del monte
 Que entre sus giros rolean
 Por una parte el Torio
 Por otra parte el Bernesga.

(Se continuará.)

VARIETADES.

En la alocucion que dirige á los orensanos el Sr. Caña al tomar posesion del Gobierno de la Provincia, hallamos el siguiente párrafo:

«Tampoco descuidaré el fomento y desarrollo de la riqueza de esta hermosa provincia, y abrigo la esperanza de que ayudándome vosotros con buena voluntad, habremos de conseguirlo. Que todo cuanto se emprenda por este camino, es imperecedero, y las generaciones que nos sucedan bendecirán nuestros esfuerzos.»

Una vez animan al Sr. Caña tan levantados propósitos, á su lado nos tiene; puede

contar con nuestra decidida adhesion siempre que se trate de los altísimos intereses y del engrandecimiento de nuestra provincia.

El conocido fotógrafo D. José Saliquét en compañía de D. Eugenio Mora se encuentra actualmente en Ribadavia ejerciendo su profesion, según nos dicen, con feliz éxito. Nosotros aconsejariamos á dichos señores reprodujesen algunos poéticos lugares de las floridas márgenes del Avia en la seguridad de que alcanzarían honra y provecho.

En vista de las innumerables quejas que recibimos de nuestros suscritores de fuera de la capital, rogamos á los empleados de Correos se sirvan cumplir mejor con el sagrado deber que les está encomendado.

Continuando sus sesiones el Jurado constituido en esta capital, se dió vista el 5 á la causa que por coaccion y abusos electorales en el colegio de Acebedo se seguia á D. Manuel Francisco Mendez, defendida por el Lic. Don Antonio Gaité Nuñez, el Jurado declaró su inculpabilidad y fué absuelto. El 6 la que se seguia contra Ramon Varela por lesiones inferidas á Josefa Ramos, defendida por el Dr. D. Venancio Moreno, fué asimismo declarado absuelto. El 7 la que por perturbacion del culto católico y ultraje al Ecónomo D. Miguel Corbál se les seguia á Manuel y Vicente Gonzalez; al primero se le condenó á 4 meses y 1 dia de arresto y 125 pesetas de multa, el segundo fué declarado absuelto. La defensa de esta última se hallaba á cargo del Dr. D. Juan Manuel Paz.

Hemos recibido una elegante novela titulada *Las tres fases del amor*, original del infatigable escritor gallego D. Benito Vicetto. La perfeccion del estilo, las bellezas de la forma, la dulce y vaga melancolía, el entusiasmo y el amor por Galicia, que tanto resaltan en sus obras, hacen al Sr. Vicetto acreedor á las consideraciones que se deben al talento y á la gloria.

Esta novela que consta de 300 páginas en 4.º se halla de venta á 40 rs. ejemplar, en casa del editor D. Nicasio Taxonera, calle Real 113 Ferrol.

Por orden del Gobernador civil de la Coruña se ha suspendido por 15 dias la publicacion de nuestro estimado cólega «El Diario de Santiago.»